

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA DE OCCIDENTE
ESCUELA DE POSGRADO



PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Sistematización de las prácticas de enseñanza virtual en la facultad de ciencias y humanidades de la universidad de el salvador

PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR EN EDUCACIÓN CON ESPECIALIDAD EN EDUCACIÓN SUPERIOR

PRESENTADO POR
YUPILTSINCA ROSALES CASTRO

FEBRERO DE 2022
SANTA ANA, EL SALVADOR, CENTROAMERICA

Debido a las condiciones actuales derivadas de la pandemia de Coronavirus se han modificado las estrategias metodológicas en el campo de la educación, obligando desde 2020 a migrar de la presencialidad a la virtualidad. La Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador no ha sido ajena a esta situación, por lo cual es importante sistematizar los elementos determinantes de este fenómeno.

La docencia universitaria es un ejercicio permanente de reaprendizaje, y como tal, la crisis sanitaria mundial ofrece a los maestros y a las maestras una oportunidad para atreverse a implementar nuevas formas de educar, atendiendo a los estudiantes a través de recursos adecuados, ahora que no hay intercambio presencial de conocimiento.

Como punto de partida deben caracterizarse las necesidades educativas que requiere la educación virtual, para analizar su eficiencia y pertinencia. Afrontar la continuidad educativa ha sido un reto, las clases han migrado de escenario, mientras el impacto del Covid-19 en la enseñanza es constante y acentuado. Así mismo, en estas circunstancias, apropiarse de la tecnología y ser responsables y eficientes en el manejo de los recursos tecnológicos es ahora una necesidad apremiante. Familias y universidades son aliados frente a los retos que deben resolverse en la pandemia para continuar con la educación, a pesar de la gran cantidad de problemas que existen en la actualidad.

Aprender de la tecnología sin olvidar las deficiencias de los protagonistas de la educación en línea debe centrar los esfuerzos de todos los involucrados en el proceso de enseñanza aprendizaje; de otra forma, los más afortunados superaremos al Coronavirus, pero retomaremos la educación presencial aún con más dificultades que hace dos años, sin el éxito que supondría reforzar la educación tradicional con las ventajas de la tecnología.

En 2018, el académico Renato Mendoza Noyola, Doctor en Investigación e Innovación Educativa de la Universidad de El Salvador, estableció una propuesta para que este centro de estudios adoptara paralelamente a la educación presencial la educación a distancia y en línea. “Para que esto sea posible la institución educativa debe disponer de una plataforma tecnológica que posibilite a profesores-as y estudiantes ejecutar sus actividades de aprendizaje”, explicaba.

Para entonces, la UES ya había iniciado la capacitación de los docentes interesados en desarrollar trabajo virtual a través de la plataforma Moodle, mediante el apoyo de su Facultad de Ingeniería y Arquitectura. Además, a título personal, un buen número de maestros y maestras apoyaban su trabajo académico, empleando otras herramientas como Google Classroom y desarrollando prácticas sobre el uso de blogs en Internet.

El aporte del Doctor Mendoza Noyola delineó una propuesta de establecimiento y uso del aula virtual que incluía la inscripción del alumnado, asignación de correo electrónico personal, la publicación del programa de estudios, generalidades de la asignatura, programación de actividades, prácticas evaluativas, guías de trabajo, recursos electrónicos de consulta, actividades de análisis, así como la interacción a través de foros virtuales, conversaciones a través de chats, sección para comentarios y envío de trabajos académicos, entre otros.

Mediante la sistematización de la producción de recursos educativos digitales en la Facultad de Ciencias Naturales y Matemáticas de la UES, la Maestra Karina Guardado logró determinar en 2021 la importancia de establecer un referente sobre la base de investigar la modalidad de educación a distancia, mediante la cual se ofertan tres carreras.

Este entorno educativo en particular requirió de la producción de contenidos y recursos educativos digitales en audio y video, a cargo de la Unidad de Producción de Multimedia de la UES, operativa desde el año 2016; no obstante, “para la producción de otros tipos de recursos se carece de unidades de apoyo y referentes teóricos-metodológicos”. El estudio logró caracterizar esta carencia en la regulación de los recursos digitales para responder a las necesidades educativas que requiere este tipo de formación.

La Facultad de Ciencias y Humanidades es una de las doce Facultades de la Universidad de El Salvador, UES. Sirve diecinueve carreras de pregrado, y atiende a una población superior a los 8 mil estudiantes. Durante 71 años, desde su fundación, nunca implementó experiencias de educación virtual a nivel global como Facultad, hasta que las restricciones debido a la pandemia obligaron a darle continuidad al proceso de enseñanza-aprendizaje en marzo de 2020. No obstante, debe señalarse que como a través de esfuerzos aislados, algunos docentes que ya habían sido formados en el uso de la Plataforma Moodle sí implementaron y desarrollaron aulas virtuales como apoyo a sus asignaturas presenciales, para insertarse en esta nueva dinámica de educación a través de Internet.

En la pandemia, la modificación de la labor docente debido al Coronavirus ha traído consigo algunos elementos propios del distanciamiento físico debido a las restricciones existentes. “Dos factores cruciales han cambiado debido a la pandemia. En primer lugar, las adaptaciones pedagógicas han resultado fundamentales, ... los profesores tienen que adaptar sus prácticas y ser creativos para mantener a los estudiantes comprometidos y captar su atención, ya que cada hogar se ha convertido en un aula -la mayoría de las veces- sin un entorno que apoye el aprendizaje... En segundo lugar, la pandemia ha recalibrado la forma en que los profesores dividen su tiempo entre la enseñanza, el compromiso con los alumnos y las tareas administrativas... La pandemia ha puesto de manifiesto la necesidad de

flexibilidad y de tener más tiempo para la interacción entre alumnos y profesores” Barron y otros (2021).

Además, las altas expectativas que surgieron en los primeros meses de la pandemia debido al empleo de medios informáticos en la educación fueron mermando con el transcurso del tiempo, hasta generar una nueva etapa de normalidad, en la cual se consideran suficientes los esfuerzos, incluso de quienes hacen muy poco para elevar la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Es por ello, que se considera que las nuevas opciones educativas deben partir de la realización de un diagnóstico adecuado, que permita determinar tanto los errores como las fortalezas del reacondicionamiento del salón de clases a través de la modalidad virtual, con miras a diseñar un plan de ruta alternativo para una eventual transformación planificada de manera pertinente.

La utilización adecuada de la información que se logre sistematizar, a través de un proceso investigativo como el propuesto en este documento inicial, facilitaría el diseño de acciones concretas para mejorar el trabajo que actualmente se desarrolla de manera empírica al haber trasladado el trabajo educativo tradicional a una modalidad virtual, la cual podría continuar de manera sostenida mientras en la Universidad de El Salvador se generan condiciones favorables para el retorno a la presencialidad.

El escenario deseado debería incorporar las bondades de la metodología presencial desarrollada en las aulas, así como la alternativa repentina de cumplir con la labor docente mediante el uso de Internet, procurando hacer buen uso de las herramientas para mejorar las condiciones de la enseñanza en el futuro.

Los resultados esperados al finalizar esta indagación permitirán la mejora continua del proceso de enseñanza-aprendizaje, dado que no se cuenta con una sistematización de este esfuerzo académico desarrollado por los docentes para solventar la imposibilidad del contexto actual de impartir las asignaturas de manera presencial, con el cual se ha buscado mantener la calidad de la formación universitaria de los estudiantes del área de las Ciencias y Humanidades.

Para ello es necesario indagar cuál es la eficiencia de las prácticas educativas virtuales desarrolladas y si es pertinente adoptar la educación virtual de forma permanente en las carreras humanísticas de la Universidad de El Salvador.

Partiendo de la transdisciplinariedad, se buscaría establecer la relación que existe entre la apropiación de las tecnologías educativas en las condiciones actuales, para dar respuesta a la pertinencia de trasladar los contenidos presenciales a la virtualidad.

En este sentido, el empleo básico de herramientas tecnológicas por parte de docentes y estudiantes ha modificado el proceso de enseñanza-aprendizaje de las carreras humanísticas de la Universidad de El Salvador. Esta estrategia empleada como solución emergente puede convertirse en permanente debido a las nuevas competencias docentes que se están construyendo a través de la práctica actual. Indagar en este escenario permitirá interiorizar en aspectos particulares de la dinámica en la Facultad de Humanidades, con el apoyo de planteamientos propios de la Fenomenología, para luego trazar una hoja de ruta que permita establecer una propuesta sólida para la mejora del proceso de enseñanza aprendizaje.

Según Olabuénaga (2012), “los métodos cualitativos son los que enfatizan conocer la realidad desde una perspectiva de incidir (participante interno), de captar el significado

particular que a cada hecho atribuye su propio protagonista, y de contemplar estos elementos como piezas de un conjunto sistemático”.

Por esa razón se le apuesta al Paradigma Fenomenológico, planteado por Deras (2005) como un método de investigación que sirve para entender el fenómeno (objeto de estudio) desde la propia perspectiva de los actores involucrados, asimilándolos en su contexto, obteniendo la mayor información posible de primera mano. En esa línea se busca establecer una coordinación con las autoridades de la Facultad y su Administración Académica, para precisar detalles sobre la aplicación del instrumento en una muestra representativa de la población macro. También se coordinará con las jefaturas de las unidades académicas, quienes son los responsables de administrar las carreras.

Resulta pertinente desarrollar un estudio de este tipo que permita describir y analizar experiencia actual, que sirva para llenar un vacío de información. La investigación además de determinar el estado actual de la virtualidad de las carreras humanísticas de la UES, aportará a mejorar el actual modelo educativo, que ya tiene aciertos complementarios para solucionar deficiencias.

En esa línea de análisis se retoma a la autora Courtney Cazden (1991), quien plantea la existencia del sistema de comunicación en las clases, al cual se refiere como discurso del aula, definiéndolo como un sistema de comunicación, así como un reconocimiento del papel que el lenguaje hablado juega en la enseñanza y el aprendizaje. Para ello, hay que partir del supuesto que hay que enfrentarse a una construcción del docente. Cazden establece que el lenguaje es una “parte importante de la identidad de quien lo usa” y existen al menos tres variantes en el aula, relacionadas con distintas funciones lingüísticas: lenguaje del currículo, a través del que se realiza la enseñanza y se muestra lo aprendido; lenguaje de control,

mantenido por el docente; y lenguaje de identidad personal, diferencias entre cómo y cuándo se dice algo. Establezcamos entonces que aquí puede existir un punto de partida para documentar el origen del proceso de comunicación en el aula.

A través de un ejercicio de sistematización de información y comunicación, el Dr. Eduardo Andrés Vizer (2009) logra vincular medios de comunicación con tecnologías de información y comunicación (TIC), explicando que existe un “desafío a la hegemonía del lenguaje y la escritura como únicos medios de expresión de la racionalidad”. Para el caso, los adultos, los docentes, los productores de gran parte de la información, nos hemos formado en la lógica del lenguaje y la escritura, enfrentamos el reto de (re)aprender a organizar nuestras formas de percepción de acuerdo con una “multiplicidad simultánea de códigos, lenguajes imagéticos, sonoros, e imaginarios...” una “implantación masiva y global de estas nuevas tecnologías, que reproducen y reconstruyen lo que por siglos hemos considerado una única realidad”.

Bajo esta lógica es que se busca ahondar en las condiciones en que se ha implementado la educación a distancia en el contexto actual, condicionado por lo que Raúl Trejo Delarbre (2002) identifica como parte de la vida, refiriéndose al Internet, cuyo desarrollo y cobertura son aún insuficientes, balbucientes o desiguales. Y es que, para él, “el acto de comunicar se resuelve de maneras diferentes y un mismo mensaje adquiere implicaciones y significados según la situación”. Siendo la comunicación un “continente”, para que el mensaje o “contenido” se traslade, las condiciones en las cuales se desarrolla la conversación son determinantes; “la relación emisor-receptor depende, para ser tal, del estado en el que ese mensaje sea recibido y, entonces, entendido”.

La Red posee atracción visual e intensidad hipnótica, asegura, además de texto, imágenes y sonido; mezcla formatos, recursos y posee carácter abierto, permite la interactividad y el intercambio. Aunque se basa en formatos multimedia también reproduce contenidos tradicionales, y aquí se retoma una característica vigente en la educación actual, pues no se genera una traducción de lo presencial a lo virtual solo por el empleo de los dispositivos, una simple imitación, debe existir una modificación en la relación habitual, pues la tecnología permite otras posibilidades que pueda que no estén debidamente exploradas en el contexto actual.

El universo simbólico que plantearon Berger y Luckmann (1966) ha servido a través de la historia para ordenarla y “ubicar todos los acontecimientos colectivos dentro de una unidad coherente que incluye el pasado, el presente y el futuro. Con respecto al pasado, establece una "memoria" que comparten todos los individuos socializados dentro de la colectividad. Con respecto al futuro, establece un marco de referencia común para la proyección de las acciones individuales. De esa manera el universo simbólico vincula a los hombres con sus antecesores y sus sucesores en una totalidad significativa", que sirve para trascender la finitud de la existencia individual y que adjudica significado a la muerte del individuo. Todos los miembros de una sociedad pueden ahora concebirse ellos mismos como pertenecientes a un universo significativo, que ya existía antes de que ellos nacieran y seguirá existiendo después de su muerte.”

En este ejercicio es que tiene sentido la respuesta al contexto del caos, como en la pandemia actual: “La legitimación del orden institucional también se ve ante la necesidad continua de poner una valla al caos. Toda la realidad social es precaria; todas las sociedades son construcciones que enfrentan el caos.” Ante el terror y lo que ellos llamaron desplome, vencer las emociones de pesar o de las preocupaciones, este tipo de fenómenos tienen que

ser sobrellevados mediante “solemnes reafirmaciones sobre la realidad continuada de los símbolos protectores”; la repentina virtualización de la educación como reacción al distanciamiento físico sirve para estos fines como símbolo protector.

Garay Argueta (2015) plantea que la práctica de los ambientes virtuales tiene una data reciente en El Salvador. No obstante, en el mundo, surge desde el siglo XIX, expresada en la llamada educación a distancia, cuya práctica se concentró en la educación por correspondencia, como antecedente remoto de los ambientes no presenciales que se desarrollan en la actualidad.

Con el devenir histórico, el término Educación a Distancia fue acuñado en 1972 por Michel Moore, casi un siglo después de los primeros cursos por correspondencia, por el Consejo Internacional de Educación por Correspondencia, según lo establece Lorenzo García Aretio (1987).

De acuerdo con Garay Argueta, la Educación a Distancia reemplazó al término Educación por correspondencia y se expandió para abarcar medios y tecnología más sofisticados de comunicación. Es precisamente por esa diversidad de medios tecnológicos que actualmente tenemos una variedad de formas de educación a distancia: Aprendizaje a Distancia, Educación Virtual, Educación en Línea, Aprendizaje/Educación basada en la Web, Educación no Presencial, E-learning, etc.

En la sociedad de la información, el conocimiento que puede ser adquirido a través de ella es un recurso con gran valor. Los cambios en las sociedades actuales se fundamentan en el conocimiento como una construcción social aplicada para procesos sociales, económicos y culturales en el que intervienen múltiples actores. En el proceso de la educación superior tanto el estudiante como el docente, concretan el diálogo como principales actores y donde

la información y el conocimiento pueden considerarse, en opinión de Karsten Krüger (2006), como los factores productivos más importantes para el progreso en el siglo XXI.

La sistematización de las prácticas de enseñanza virtual en sí constituye un reto, no solo por determinar su estado actual sino porque, además, requerirá de un análisis en función de poder articular alternativas para mejorar el actual modelo educativo en la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, cuya práctica por el momento, presenta aciertos complementarios para solucionar deficiencias.

No obstante que las TICS van ganando mayor importancia y oportunidades en la educación, no todo el profesorado suele estar de acuerdo con esto y algunos muestran escepticismo ante la utilidad de estas tecnologías en los procesos de enseñanza-aprendizaje. De su lado, el otro actor del proceso, el estudiante, no enrumba completamente su interés por viabilizar el uso de las TICS en su formación, sino más bien en aspectos relacionados con el entretenimiento, antes que para cubrir necesidades educativas.

Por tanto, es necesario que los docentes y estudiantes, en pro de la integración de las TICS en los procesos educativos, adquieran competencias tecnológicas y crean en las posibilidades que ofrecen para mejorar su uso y aprovechar las oportunidades que esta ofrece.

A través de los resultados obtenidos se introducirán cambios a la nueva normalidad educativa, que será enriquecida por los aportes del proceso anterior y los aciertos de este momento, de manera que estos se puedan sistematizar; por tanto, este estudio será de tipo práctico, pues se caracterizará porque busca la aplicación o utilización de los conocimientos que se adquieran, posibilitando el contraste de los elementos teóricos en los cuales se sustenta.

REFERENCIAS

ADMINISTRACIÓN ACADÉMICA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR (2021), Plataforma Prometo, en <http://www.prometeo.ues.edu.sv>

BERGER, P.; LUCKMANN, T. (1966), La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.

BARRON, María y otros (2021), El papel cambiante de los profesores y las tecnologías en medio de la pandemia de COVID 19: principales conclusiones de un estudio entre países, publicado en Education for Global Development, Banco Mundial, en: <https://blogs.worldbank.org/es/education/el-papel-cambiante-de-los-profesores-y-las-tecnologias-en-medio-de-la-pandemia-de-covid>

CABERO ALMENARA. Julio (2010), Los retos de la integración de las TICs en los procesos educativos. Límites y posibilidades, en Perspectiva Educacional, Vol. 40, No. 1., Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Facultad de Filosofía Educación, Escuela de Pedagogía, Viña del Mar. Chile, en: <http://www.perspectivaeducacional.cl/index.php/peducacional/article/view/3>.

CATEBIEL, Verónica y CORCHUELO, Miguel (2005), Orientaciones curriculares con enfoque CTS+I para la educación media: la participación de los estudiantes, Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa, Vol.1, No.2 (enero-junio de 2005), en <http://revista.iered.org>.

CAZDEN, Courtney (1991). El discurso en el aula. El lenguaje de la enseñanza y el aprendizaje. Barcelona: Paidós-MEC.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (2009), La sociedad de la información en América Latina y el Caribe, CEPAL-IDRC-Europe Aid, Santiago de Chile.

DERAS, Carlos Ernesto (2005), La Fenomenología como Paradigma de la Investigación de la Comunicación, Revista Humanidades IV época, año 2005 N° 7, páginas 81 - 90.

DOMINGUEZ ALFONSO, Rocío (2011), Formación, competencia y actitudes sobre las TIC del profesorado de secundaria: Un instrumento de evaluación. Publicación en línea, Granada (España). Año IX Número 10, junio de 2011, en: <file:///C:/Users/14CM0007LA/Downloads/Dialnet-FormacionCompetenciasYActitudesSobreLasTICDelProfe-3702718.pdf>.

GARAY ARGUETA, Francisco Javier (2015) Paradigmas de la Educación Virtual en El Salvador, Congreso de Docentes y Estudiantes (DOES) de la Universidad Francisco Gavidia, en: http://oferta.ufg.edu.sv/does/doc/DOES_2015_bloque_2-conferencia_2.pdf.

GARCÍA ARETIO, L. (1987), Hacia una definición de Educación a Distancia, Boletín informativo de la Asociación Iberoamericana de Educación Superior a distancia. Abril. Año 4, N° 18.

GUARDADO DE CASTILLO, K. M., VIERA HERNÁNDEZ, L. H., Y VASCO CAPOTE, J. R. (2021). Estrategia metodológica para el diagnóstico de la producción de recursos educativos digitales. Revista Científica Multidisciplinaria De La Universidad De El Salvador - Revista Minerva, 4(2), 9-26. Recuperado a partir de <https://minerva.sic.ues.edu.sv/index.php/Minerva/article/view/113>

INTERNET WORLD STATS (2021), Usage and Population Statistics, Telecommunications Report, en: <https://www.internetworldstats.com/central.htm#sv>.

KRÜGER, Karsten (2006). Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales (Serie documental de Geo Crítica), Vol. XI, n° 683, 25 de octubre de 2006, Universidad de Barcelona.

LUCKMANN, Thomas (2007), Lebenswelt, Identität und Gesellschaft. Konstanz: UVK.

MENDOZA NOYOLA, Renato (2018), Aulas virtuales, una innovación para el sistema educativo, Revista Humanidades V época, año 2018 N° 5, páginas 11-28.

MONETA, Carlos Juan (1998), Las industrias culturales en la economía de América Latina. Situación actual y perspectivas en el marco de la globalización, Organización de Estados Americanos (OEA), Washington D,C, EE UU, en: <http://www.oas.org/udse/espanol/documentos/1hub12.doc>

RUÍZ OLABUÉNAGA, Ignacio (2012), Metodología de la Investigación Cualitativa, 5.a Edición, Universidad de Deusto.

TREJO DELARBRE, Raúl (2002), Internet, la gran conversación, Revista Iberoamericana, Vol. 2 Núm. 6, en <https://doi.org/10.18441/ibam.2.2002.6.161-178>.

TREJO DELARBRE, Raúl (2020), Coronavirus. El entorno digital y mediático, Suplemento El Cultural, Número 245, Periódico La Razón, 4 de abril de 2020, en: <https://rtrejo.files.wordpress.com/2020/06/pandemia.-entorno-digital-y-mediacc81tico.-el-cultural-245-4-abril-20-copia.pdf>.

VIZER, Eduardo Andrés (2003), La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad, La Crujía Ediciones Buenos Aires, Argentina.

VIZER, Eduardo Andrés (2009), Dimensiones de la comunicación y de la información: la doble faz de la realidad social, Revista Signo y Pensamiento, vol. XXVIII, núm. 55, julio-diciembre, 2009, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C., Colombia.